

PAREJA HOMOPARENTAL SERODISCORDANTE: PROCESOS DE COMUNICACIÓN Y PRÁCTICAS DE CUIDADO. UN ANÁLISIS DE CASO EN MANIZALES*

Cómo citar este artículo:

Ospina-García, A. (2018). Pareja homoparental serodiscordante: procesos de comunicación y prácticas de cuidado. Un análisis de caso en Manizales. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 78-98.

ALEXANDER OSPINA-GARCÍA **

Recibido: 30 de octubre de 2017

Aprobado: 27 de marzo de 2018

RESUMEN: Objetivo. Analizar los procesos comunicativos y las prácticas de cuidado de una pareja homoparental masculina serodiscordante sin hijos en la ciudad de Manizales. La perspectiva teórica se basó en el construccionismo social, apuesta epistémica novedosa que comprende el significado que construye el ser humano en su relación con el mundo. Metodología. Corte cualitativo, análisis de un caso desde una mirada hermenéutica, utilizando la técnica de la entrevista a profundidad. Resultados y conclusión. El resultado develó el antes, durante y después de la construcción de los procesos comunicativos de la pareja, donde se identifica el fortalecimiento de los vínculos afectivos y las prácticas de cuidado. Se concluye que la situación del seropositivo no desencadena la contraposición de roles, sino que se continúa fortaleciendo el vínculo afectivo y la relación parento-filial, la comunicación y finalmente las prácticas de cuidado como estrategia para el mejoramiento de la calidad de vida.

PALABRAS CLAVE: pareja homoparental, serodiscordancia, procesos de comunicación, vínculos familiares, prácticas de cuidado.

* Ponencia presentada en el I Coloquio Nacional de Estudios de Género. Manizales, Colombia. Noviembre 1, 2 y 3 de 2017. Resultado de un ejercicio de investigación personal realizada en el marco del trabajo elaborado como voluntario en la Corporación el Faro de la ciudad de Manizales. Pareja homoparental serodiscordante: procesos de comunicación y prácticas de cuidado: un análisis de caso en Manizales.

** Estudiante de octavo semestre del programa de Desarrollo Familiar. Universidad de Caldas. Manizales, Colombia. E-mail: Alexander.271415783@ucaldas.edu.co – Aospinago1@gmail.com.  orcid.org/0000-0002-1089-7814. [Google Scholar](#)

DOI: 10.17151/rlef.2018.10.1.5.

Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 10(1), enero-junio 2018, 78-98

ISSN 2145 - 6445 (Impreso)

ISSN 2215-8758 (En línea)



SERODISCORDANT HOMOPARENTAL COUPLE: COMMUNICATION PROCESSES AND CARE PRACTICES. A CASE ANALYSIS IN MANIZALES

ABSTRACT: Objective. To analyze the communicative processes and care practices of a male serodiscordant homoparental couple without children in the city of Manizales. The theoretical perspective was based on social constructionism, a new epistemic purpose that understands the meaning that the human being constructs in his relationship with the world. Methodology. Qualitative type analysis of a case from a hermeneutical perspective using the technique of in-depth interview. Results and conclusion. The result revealed the before, during and after of the construction of the communicative processes of the couple, where the strengthening of affective links and care practices are identified. It is concluded that the situation of the HIV-positive does not trigger the contrast of roles, but rather strengthens the emotional bond and the filial parental relationship, the communication and, finally, the care practices as a strategy for the improvement of the quality of life.

KEY WORDS: serodiscordance, homoparental couples, communication processes, familiar links, care practices.

INTRODUCCIÓN

Las familias en la sociedad moderna cuentan con características particulares que las hacen ser el foco de análisis para los estudiosos del tema de familia. Son plurales, en términos de su estructura —nucleares, homoparentales, monoparentales, transnacionales, interculturales, extensas, reconstituidas— y en su dinámica interna, donde los efectos de la globalización y los cambios sociales, económicos y políticos la han afectado parcialmente y la han puesto como un sujeto de estudio interesante para el siglo XXI.

Resultado de ello se evidencia en los cambios y en el quehacer que hombres y mujeres tienen en la sociedad y el lugar que ocupan hoy día, ya que en la actualidad no cumplen roles determinados socialmente sino que entre ellos se logran construir

lugares parentales¹ en su interior. Beck-Gernsheim (2003) nos hace conscientes de ello a través del concepto de familia posfamiliar, el cual hace referencia a la pluralidad de formas de constituir familia en la sociedad actual. Es así como esta investigación se torna interesante para los estudios de familia y de género, debido a que se otorga una mirada alternativa a las personas que viven con VIH y a las parejas serodiscordantes en relación con su entorno, a partir de esto se hacen evidentes los cambios familiares que se generan alrededor de la situación de un integrante seropositivo.

Durante las últimas décadas el trabajo alrededor del VIH en parejas seropositivas y serodiscordantes en el mundo giran alrededor de la prevención y la mitigación por infección del virus. En Cuba, por ejemplo, desde el comienzo de la epidemia a inicios de la década de 1980, el problema de la reproducción en estas parejas fue un reto para la comunidad médica, sobre todo en los casos en los que el hombre es seropositivo y la mujer no. Según Gonzales, Díaz, Pérez, Toledo y Berdasquera (2007):

A nivel mundial se ha descrito que existe un mayor número de parejas serodiscordantes en las que el hombre es VIH positivo con mujeres VIH negativas; sin embargo, por las características de la epidemia en Cuba, se ha observado un ligero predominio de mujeres VIH positivas con hombres VIH negativos. La mujer VIH - con pareja VIH + se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad dentro de la relación. (p. 141)

Lo anterior se debe a su constitución en factores biológicos, culturales y sociales frente a la ausencia de un sexo más seguro, entre otros. Para Cuba y otros países estos son elementos a considerar y sobre los que se debe trabajar a la hora de planear cualquier actividad preventiva en contra del VIH/Sida. Por otro lado, la conferencia “Investigación sanitaria en las Américas V”², tuvo como objetivo central mostrar los datos disponibles sobre prevención del VIH, intercambiar opiniones acerca de la sostenibilidad de iniciativas de prevención integral y llevar a debate el lugar en que se encuentra la prevención dentro del marco de discusión general sobre “salud en las Américas” y en otras estrategias de desarrollo internacionales.

En Colombia, en el 2010 el Ministerio de Salud refiere que la epidemia es de carácter concentrado, lo que quiere decir que existen bajos promedios de mujeres gestantes con el virus; mientras que los promedios son altos en poblaciones vulnerables

¹ Los lugares parentales son referidos por Herrera (2010) como la posición de hombres y mujeres, al desempeño específico de sus tareas en el mundo familiar y a la relación generada entre la diada paterno-materno filial en la construcción de la vida cotidiana como símbolo y referente de la vida familiar, como una apuesta desde la perspectiva interaccionista para entender la posición, simbolización y la interacción que cada uno de los integrantes vive en términos de su dinámica familiar, apuesta contraria a lo que se plantea el estructural funcionalismo de roles y funciones, entonces, en vez de hablar de roles y funciones hacemos referencia a lugares parentales.

² La participación en la conferencia estaba abierta a científicos e investigadores conductistas que trabajan en el área de prevención del VIH en las Américas, con atención especial a Guyana, República Dominicana, Jamaica, Brasil, Colombia y Perú. Véase <https://goo.gl/uMYtTC>

tales como hombres que se relacionan sexualmente con otros hombres. Socialmente, siempre se han buscado culpables en esta enfermedad, indicando en un comienzo al SIDA como resultado de un “*estilo de vida homosexual*”. El desconocimiento de las sociedades ante la enfermedad es generadora de brechas culturales y de género que sesgan a las personas seropositivas.

En la literatura revisada se encuentra poca referencia al objeto de conocimiento propuesto³, pero se encontró que existe una relación estrecha entre los procesos de comunicación y las prácticas de cuidado en las parejas homoparentales serodiscordantes. Lo anterior quiere decir que la diada comunicación-cuidado es transversal en los procesos de interacción entre una pareja serodiscordante. Este tipo de pareja hace referencia a dos personas del mismo sexo que conviven juntos y que por esta razón comparten espacios, escenarios e instrumentos para fortalecer o potenciar sus relaciones intra y extra familiares además, uno de sus integrantes cuenta con el diagnóstico de VIH positivo que implica una modificación tanto en sus dinámicas como en sus lugares parentales.

La hipótesis planteada en la investigación hace referencia a que si en la pareja homoparental serodiscordante se desencadena la contraposición de lugares parentales a causa del diagnóstico, ello marca cambios en los procesos de comunicación y en las prácticas de cuidado en su interior. Para dar respuesta a dicho planteamiento, el objetivo propuesto se estructura en analizar la construcción de los procesos de comunicación y prácticas de cuidado en una pareja homoparental serodiscordante en Manizales.

Se parte del hecho de que el diagnóstico obliga a que la pareja mejore o fortalezca los procesos de comunicación antes de tomar la decisión de convivir juntos. Cambio significativo en las prácticas de cuidado en ambos sujetos y en el entramado de los vínculos afectivos construidos por estos, donde dan cuenta de la capacidad que tiene la pareja para ser resilientes. De acuerdo con Walsh (1996), la resiliencia se entiende como los procesos interactivos que fortalecen al individuo y a la familia en el transcurso del tiempo. Estos procesos interactivos son: reconocer los problemas y las limitaciones; hablar abierta y claramente acerca de ellos; analizar los recursos personales y familiares existentes; organizar y reorganizar las estrategias tantas veces como sea necesario, revisando y evaluando los logros y las pérdidas con el objetivo de reducir el estrés y la vulnerabilidad; promover la recuperación y el crecimiento después de la crisis y fortalecer a las familias para superar la adversidad prolongada (Walsh, 1996, 2003).

Para este ejercicio de reflexión teórica resultado de investigación, se estructura el trabajo en una primera parte, la cual consiste en un marco de referencia frente a los procesos de comunicación y lo que denota éste en la realidad familiar, que como

³Torres y Martínez (2013), Villar (2012) y Torres (2013).

lo menciona Gimeno (1999), “la realidad familiar como la nuestra oscila entre lo común y lo diferente” (p. 13). Se considera lo anterior y, a partir de ello, se elabora un segundo momento, ya que desde estos planteamientos se lee la realidad familiar, que en palabras de Lévinas (como se citó en Viveros, 2015), la familia comienza en la mismidad, se prolonga en la otredad y se concretiza en la alteridad. De acuerdo con esto, la familia es un escenario de hospitalidad y de acogida, Viveros (2015) evidencia el reconocimiento del otro en su amplia expresión para construir la vida familiar. Finalmente, se encuentran las conclusiones, las cuales son la invitación a los estudiosos de temas relacionados con la familia para continuar profundizando en las parejas homoparentales serodiscordantes, para evidenciar sus cambios en términos de lo familiar y así comprender, desde un lente más moderno, el concepto de familia en la sociedad actual en clave de comunicación y prácticas de cuidado.

Con base en lo anterior, se hace importante la realización de un análisis en la vida familiar de la pareja homoparental serodiscordante, donde se logre la comprensión de los procesos de comunicación y las prácticas de cuidado en el marco de una situación de seropositividad, así los cambios dentro de sus relaciones mostrarán la manera en que se dinamizan los espacios de encuentro y desencuentro.

METODOLOGÍA

Esta investigación es de corte cualitativo⁴, puesto que utiliza el método hermenéutico⁵ apoyado en el análisis de un caso en perspectiva construccionista. Se propone una explicación de los procesos comunicativos y las prácticas de cuidado de una pareja homoparental serodiscordante (hombre de 31 años que vive con el VIH – hombre de 30 años que no vive con el VIH) sin hijos en Manizales de manera inductiva, a partir de la observación activa del investigador en la conversación. La técnica de producción de información fue la entrevista a profundidad (una única visita). Para ello se elaboró una batería de preguntas abiertas que guiaran el diálogo entre los participantes. Allí se indagó por los procesos de comunicación y las prácticas de cuidado. Durante la entrevista emergieron los vínculos familiares como un elemento clave en la construcción de la relación de pareja. A partir de ello, esta información se analizó a través de una matriz de categorías para contrastar la realidad familiar y el marco teórico desde el cual se leyó la realidad familiar construida en este espacio conversacional.

⁴ En palabras de Kvale (2011) mediante las entrevistas pretendemos acercarnos al mundo de “ahí fuera”, huyendo de entornos de investigación especializada como los laboratorios, para entender, describir y explicar “desde el interior”.

⁵ Para quien el hombre es proyecto, y puede ser comprendido puesto que el proyectar sobre posibilidades es ya comprender anticipadamente esa posibilidad de ser que ya está siendo (Heidegger, 2002, p. 31).

La perspectiva teórica para la elaboración de la metodología de la investigación se basó en el construccionismo social, desde el cual se propone como una apuesta epistémica y novedosa que comprende el significado que construye el ser humano en su relación con el mundo (Sánchez, 2016). Es así como esta apuesta permitió identificar el antes, durante y después de la configuración de la pareja; también fue primordial para leer el significado que construyó la pareja frente a los procesos de comunicación y las prácticas de cuidado cuando aparece el diagnóstico.

Los encuentros con los participantes fueron concertados y llevados a cabo en el lugar de residencia ubicado en un sector estrato tres (3). Asimismo, se realizó la entrevista con el permiso y respetando los principios de confidencialidad de las personas con una firma del consentimiento informado, aclarando el para que de la información y la pertinencia de brindar un espacio ameno para la fluidez de la conversación. La entrevista tuvo un proceso de transcripción y análisis. Para el artículo, se realizó un análisis intra-textual basado en la lectura profunda de cada relato y sus narrativa, para así realizar una triangulación interpretativa entre la realidad, la teoría y el acervo teórico – conceptual del investigador para analizar la información producida.

RESULTADOS

Procesos de comunicación familiar

Cada familia cuenta con procesos particulares en los que existen encuentros donde comparten de manera directa e indirecta vivencias que hacen parte de su cotidianidad además, estas experiencias son fruto de la interacción en un ambiente extra-doméstico, allí los sujetos se co-construyen de manera dialógica y simbólica. Para comprender el significado de los procesos de comunicación y cómo median la interacción entre el grupo familiar, se aborda la comunicación como totalidad y un elemento en común que caracteriza a las familias; cualquiera sea su estructura, dinámica y organización interna (Vangelisti, 2004).

En el uso y las utilidades de la comunicación Bodman y Peterson (1995), plantean algunas maneras de comunicarnos, teniendo en cuenta que en general estas relaciones son las que definen el sistema, los roles, las fronteras, las estructuras de poder, el control y las estrategias de disciplina; elementos de relevancia que acotan una mirada a la comunicación como apoyo a la formación de una historia personal y familiar. Igualmente, se tiene en cuenta que la manera como la familia se comunica refleja los vínculos interpersonales entre los integrantes y devela la clase y calidad de las relaciones familiares, donde allí las personas establecen y mantienen sus relaciones socio afectivas y comparten sentimientos, experiencias, vivencias, significados,

como lo mencionan: “Ya conocidas las situaciones por las que pasamos cada uno de nosotros, entonces comemos como lo mismo, entonces no hay problema ahí” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

Empero, esto nos permite adentrarnos a discutir la comunicación familiar (categoría que permitió develar los procesos intersubjetivos de los participantes) pues se entiende como el proceso simbólico transaccional que genera dentro del sistema familiar la internalización de símbolos, significados y situaciones del diario vivir. Es a su vez un proceso bidireccional y evolutivo que incluye mensajes verbales y no verbales, sentimientos y conocimientos de los integrantes del grupo familiar y tiene como resultado crear y compartir significados, en un proceso que es a la vez estable, constantemente cambiante, de interpretación simultánea.

En consecuencia, la comprensión de la comunicación familiar en esta pareja nos invita a tener claro algunos elementos significativos en su relación cotidiana. En primera instancia, los mensajes verbales y no verbales que le dan el contenido a la interacción. Segundo, las percepciones, sentimientos, emociones y estados de ánimo de los comunicantes son elementos fundamentales de la interpretación, por lo que influyen en el proceso comunicativo y contribuyen a explicarlo y comprenderlo. Tercero, los contextos en los que ocurre la comunicación incluyen la cultura, el lugar y el periodo histórico, al igual que otras condiciones del ambiente cercano como la disposición de los espacios en los cuales habitan la mayoría de su tiempo y que configuran su relación de convivencia.

A partir de la lectura que se le hace a la realidad de la pareja objeto/sujeto de estudio, se analizó la misma en cuanto a algunos de los supuestos que plantean Whitchurch y Dickson (1999), en la relación entre familia y comunicación. Como primer supuesto, se evidencian las relaciones que se construyen desde la interacción entre el entrevistador y los entrevistados, en la cual se mantiene una relación dialógica donde se trabaja por comprender la realidad de los integrantes de la familia en su conjunto, no como personas aisladas (donde se comprende los comportamientos que emergen de su sentir, pensar y creer), sino de entender la familia como sistemas interactuantes⁶.

En consecuencia, se redefine a su interior la manera en cómo se relaciona con el otro y ajustan las características del ciclo de vida para la estabilidad en la cotidianidad de la pareja, esto gracias al diálogo y la comunicación que da pie al manejo y renegociación de sus definiciones relacionales, “siempre todo es de mutuo acuerdo y los dos debemos aportar, los dos tomamos las decisiones y las hablamos antes de opinar, tenemos un espacio para dialogar” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017).

⁶ “En términos de la comunicación, lo importante no es la persona aislada o el referente de un mensaje, sino los actos y comportamientos productos de su sentir, pensar y creer. El acto en sí no es referencia de comunicación, sino el conjunto de actos llamados interactos que conforman patrones de interacción y a su vez determinan las formas de relación” (Gallego, 2006, p. 89).

Por otro lado, el segundo supuesto se relaciona con la familia que asume lugares parentales de acuerdo a su curso de vida que se materializa a medida que se comunican, para lo cual se retoma un relato donde da cuenta de los papeles que se modificaron a la hora de convivir en el mismo espacio.

Me tocó que hacer oficio, me tocó lavar platos, yo me encargaba de la ropa, no permito que él toque la ropa porque la doblamos diferente, la acomodamos diferente y yo soy muy meticoloso con eso y con la cama también, sólo yo sé tender la cama bien; me tocó lavar el baño y sacudir. Soy muy cansón con ese tipo de cosas ya que hemos cambiado como 4 veces de persona que asea la casa porque por cualquier cosa que quede mal hecha no me gusta y le digo a él y ya conseguimos a alguien más. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

El último supuesto plantea la necesidad de explorar y entender la comunicación en los períodos críticos transicionales y crean y mantienen su propia micro cultura: “Sucede desde que empezamos a vivir juntos, yo sí era mucho más desorganizado con la ropa, hoy en día no porque él la organiza o me echa cantaleta todo el día hasta que yo la organice” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). De esta manera se crea una cultura relacional, la cual “está constituida por los procesos, estructuras y prácticas que crean, expresan y mantienen las relaciones y las identidades de quienes conforman el grupo” (Wood, 1995, p. 150).

Esta pareja en su convivencia construye su propio mundo privado y, asimismo, su identidad familiar. La comunicación se convierte en el mecanismo para el fortalecimiento de los vínculos afectivos y la relación entre los sujetos intercomunicativos. De acuerdo con Schütz (como se citó en Ritzer, 1993), lo que importa no son las subjetividades individuales, sino la forma como se relacionan intersubjetivamente en el mundo social o en el mundo de la vida los individuos. Es así como el conjunto de interacciones y de la forma como este construye su micro cultura singular y de su experiencia diaria de *hacer familiar* permite identificar la existencia de experiencias y significados que aportan a la hora de construir su vida en pareja.

Una lectura desde lo verbal y lo no verbal

El trabajo se enmarcó en el conocimiento de la construcción de los procesos comunicativos y su influencia en las prácticas de cuidado que giraban alrededor del diagnóstico de una persona VIH positiva y su vida en pareja después de ser diagnosticada. A partir de las preguntas ¿ustedes dos se consideran una pareja o una familia?, ¿Qué consideran que los convierte en una? Aflora la comunicación verbal y no verbal con señales kinésicas para ceder la palabra —señalación con el dedo,

levantamiento de cejas, miradas profundas—, a tal punto que invade el espacio simbólico individual de la pareja y menciona: “No me mire a mí, usted también puede responder” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017), lo cual marca los profundos arraigos a una comunicación tradicional basada en principios de relación jerárquicos e intimidadores entre uno y otro. Para usar una digresión, se encuentra que el concepto de familia interiorizado por ambos revela aspectos del concepto de familia tradicional, pero le suman términos democráticos, develando formas alternativas en la toma de decisiones y la participación en la vida que comparten de acuerdo su proyecto de vida personal y colectivo.

A pesar de no hacer parte de la comunicación verbal y no verbal, el inicio de la relación de pareja fue de manera casual, ya que se conocieron por las redes sociales (herramienta tecnológica que facilita la comunicación y el diálogo entre personas cercanas y distantes) aunque no haya una presencia física para iniciar el proceso de conocimiento y de compartir en términos de proyectar una relación de pareja, esta comunicación no presencial es el primer paso para iniciar la etapa de conocimiento y formalización de la relación.

Continuar analizando la comunicación no verbal entre ambos participantes se hizo evidente para el investigador, el hecho de que ambos tenían una mirada de complicidad que con risas aprobaban lo que el uno u otro estaba afirmando. Así mismo, se encontró que permanentemente entre ambos se hacían interrupciones para participar en la conversación como forma para reafirmar o controvertir al otro, forma de relación naturalizada y que para ambos no demostraba la existencia de jerarquías en su proceso comunicativo.

Para comprender más el proceso interactivo que se estaba llevando a cabo con los participantes, se retomó uno de los planteamientos de Jenkins (1995) cuando hace referencia a que el mensaje emitido por una persona crea una reacción en la persona que lo recibe, lo que genera una secuencia de mensajes e interpretaciones en cada uno de los integrantes, y así sucesivamente, es una larga cadena que se conoce como “*loop comunicativo*” o movimientos en círculos. Se hizo evidente e inevitable la relación bidireccional entre la comunicación verbal y la comunicación no verbal entre ellos, pues se rescatan los vínculos construidos hasta el momento, en los cuales el proceso comunicativo no toma el camino de emisor-receptor sino que se generan diálogos entre ellos para enriquecer el encuentro y el análisis de la conversación.

Se evidencia la naturalización de procesos kinésicos en la conversación, ya que se seguían dando los mismos comportamientos corporales y gestuales de los dos participantes. En ningún momento de la conversación se evidencia un cambio en sus comportamientos corporales u orales pues se mantenía el tono de voz, las risas, los movimientos no verbales y la territorialidad en términos de espacio ocupados por ambos, “siempre cada uno se sienta en el mismo lugar y ya tiene un puesto determinado en el comedor, siempre la comida se le sirve en su parte de la mesa”

(Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017), se hace visible una naturalización de los espacios y territorialidades en los diferentes lugares de la vivienda.

Cada persona coordina las palabras, los gestos y los movimientos corporales como un todo integral, que además sincroniza con aquellas palabras, gestos y movimientos de la otra persona; lo que Echeverría (2002) llama la “coordinación de coordinación de acciones” (p. 31), donde cada uno se comunica desde su mundo y no desde el mundo del otro, pero a medida que esto se vuelve más habitual y recurrente, se acerca al mundo del otro y habla para él.

En síntesis, lo planteado por el autor se vuelve fundamental a la hora de leer la realidad familiar dado que, como lo dije anteriormente, se naturalizan mitos, rituales, formas y prácticas de comunicación entre cada uno de los participantes. Finalmente, recordando a Watzlawick, Beavin y Jackson (1983), cuando mencionan los axiomas de la comunicación humana, hacen referencia a que uno no puede no comunicarse, es decir, muestran que toda acción y comportamiento, incluso los intentos por no comunicarse, tienen un gran potencial comunicativo, ya que evitar o rehusarse a hablar sobre algún tema puede comunicar actitudes y sentimientos específicos, dependiendo del contexto de la situación en la cual se desarrolle.

Rituales de interacción y los mitos familiares como proceso interactivo a la luz del bagaje histórico-subjetivo

En el proceso de interacción familiar, la intersubjetividad⁷ se construye a partir del intercambio de símbolos, signos, significados y sentimiento entre sus integrantes, en esta medida hay dos o más subjetividades que comparten experiencias y crean nuevos espacios de acción a partir de ese compartir en pareja. La interactividad⁸ es el proceso en el cual los significados y los símbolos son aprehendidos durante la socialización de los individuos, donde existe comunicación de significados en forma simbólica e interactiva, interpretación de símbolos y respuestas a estos mismos, en función de generar vínculos interactivos que implican diferentes grados de reciprocidad y bidireccionalidad entre ellos; asimismo, puede ser estructurada de manera ascendente y descendente.

De esta manera, es importante comprender los rituales para concentrar la interpretación en la manera como se relacionan unos con otros en un espacio determinado, en palabras de Collins (como se citó en Torres, 2014), se entiende el ritual como un mecanismo que enfoca una emoción y atención en conjunto, lo que genera una realidad compartida que va de la mano con una intensidad emocional

⁷Para Schütz como se citó en Hernández y Galindo, 2007) se construye “considerando al otro y en interacción con el otro, lo que ocurre en el mundo del a vida cotidiana” (p. 234).

⁸Según Bretz (1983) la interactividad es la comunicación cara a cara.

determinada. También es el proceso por el que los participantes desarrollan un foco común y sus micro-ritmos corporales y emocionales entran en consonancia recíproca, lo que origina solidaridad entre ellos o sentimiento de membresía, sensación de confianza y contento.

Teniendo en cuenta lo anterior, la pareja cuenta con rituales naturalizados que son inherentes a la comunicación, los cuales se pueden entender como actividades habituales y conjuntas que realizan las personas a lo largo de su permanencia con otros.

Todos los días nos preguntamos cómo va, normalmente en la mañana él calcula el tiempo que yo llego al trabajo, me escribe o me llama a ver cómo me fue; en los descansos él me llama, en el almuerzo siempre hablamos, casi siempre llama él. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

Se evidencia un ritual que se construyó a la hora de compartir un espacio mutuo, el cual fomenta —de manera positiva— los vínculos familiares y posibilita fortalecer la comunicación entre ellos. Según Wolin y Bennett (1984), los rituales constituyen una “forma simbólica de comunicación que, debido a la satisfacción que los miembros de familia experimentan a través de su repetición, se actúa de manera sistemática en el tiempo” (p. 41). Es así como las parejas construyen rituales que hacen parte de su vida cotidiana, de tal manera que si llegase a modificarse alguno de estos, cambiaría de manera significativa la interacción entre cada uno de los integrantes, ya que son un proceso familiar total, como lo denominan Helton y Jackson (1997).

En este sentido, Gimeno (1999) menciona que las familias cuentan con ocasiones simbólicas y actividades repetidas que pueden ser realizadas como parte de una tradición que viene de generaciones anteriores, o de nuevos rituales que se configuran a medida que el sistema familiar surge y se establecen nuevas creencias, valores y significados. Los rituales pueden ser implícitos o explícitos, se desarrollan en la representación de acciones y palabras que tienen gran significado para una familia y se agrupan alrededor de ocasiones exclusivas.

Los rituales pueden estar acompañados de expresiones verbales que contribuyen de manera importante a establecer y mantener las relaciones, a conservar la identidad y cultura relacional, “nosotros cuando salimos de viaje no peleamos y no usamos aparatos electrónicos, a menos que sean cosas del trabajo” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). A través del ritual, se expresan sus tradiciones y valores y así logran coherencia para adaptarse a las transiciones, a eventos de vida inestables y catastróficos y, posiblemente, a dismantelar patrones de comportamiento rígido, perpetuados por ciertas actuaciones individuales (Laird como se citó en Helton y Jackson, 1997).

Para comprender mejor los rituales, Whitchurch y Dickson (1999) afirman que la ideología y la cultura (creencias, valores y estándares de relaciones) tienden a ser singulares en cada familia gracias a la constitución de rituales que desarrollan y cambian con el tiempo y, además, que son dialécticos por su naturaleza. En ese sentido, se dice que “a través de sus prácticas comunicativas, las partes construyen su realidad social de quien es su familia y los significados que la organiza” (Baxter, 2002, p. 94), como lo señala el siguiente testimonio: “La máquina de afeitar siempre es aparte, el jabón es líquido, cada uno tiene unas esponjas marcadas con la inicial de nuestros nombres.” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017).

Por otro lado, existen rituales que se ven influenciados por el conocimiento de la situación del seropositivo por lo que comportamientos, vínculos intrafamiliares y prácticas de cuidado se modifican a la hora de compartir contextos de interacción. Como se expresa cuando uno de los participantes dice:

De hecho él a veces está cocinando y en ocasiones se ha cortado y yo le digo: no ven lávate, colócate *micropore* yo te sigo ayudando y ya, normal. Pues, o sea, sí hay que tener mucho cuidado y precaución, pero si uno tiene los conocimientos claros acerca de qué momentos pueden llegar a ser de alto riesgo y qué momentos no; pero uno cree que lo es entonces, no creo que deba haber ningún inconveniente. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

Según el relato anterior y parafraseando a Gimeno (1999), el ritual se debe estudiar llevando a cabo los siguientes pasos: primero, observando el lugar donde se realiza; segundo, mirar las funciones que cumple el ritual para la identidad grupal; tercero, la transmisión de valores y creencias y por último, aquellas funciones que no se cumplen a pesar de estar concertadas. Es evidente que la pareja del sujeto VIH positivo tiene conocimientos fundamentales sobre los riesgos en la transmisión del virus; igualmente, tiene la capacidad de manejar este tipo de situaciones para no herir susceptibilidades y fortalecer su relación en pareja.

En el análisis del caso se encontró que paralelo a los rituales, se constituyen los mitos familiares, ya que estos están ligados a la memoria y a la narración de relatos; tienen que ver con la identidad, los roles y las interrelaciones que ocurren en su interior. Se pueden considerar como “*una verdad incuestionable*”. Son una mezcla de historia y expresión que adorna la realidad y despierta sentimientos de pertenencia y admiración hacia lo propio. Hay reglas, rituales, secretos, roles y rutinas familiares derivadas de los mitos que configuran la vida cotidiana y contribuyen a mantenerla Gimeno (1999). Se retoma un relato de la entrevista para ilustrar de manera más amplia lo anteriormente planteado.

Siempre las relaciones sexuales con el preservativo o porque yo tengo una ampolla o una peladura en la boca obviamente nos restringimos de hacer ciertas cosas, y ha habido buena comunicación si algo no se va a hacer el uno le dice al otro porqué no se va a hacer y le explica y ya el otro entiende. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

En conclusión, es importante nombrar que tanto los ritos como los mitos tienen la capacidad de mantener ciertos valores y creencias; tal es el caso de esta pareja, pues a partir de ellos fortalecen la relación como posibilidad de encuentro desde la diferencia. Es decir, ambos construyen mitos y rituales que hacen parte de su vida, los cuales crecen con el paso del tiempo. Asimismo, se convierten en el soporte de su relación pues brindan sentido de identidad y de continuo relacional.

Los códigos sociolingüísticos en la pareja homoparental serodiscordante

Los códigos sociolingüísticos toman un papel importante en el proceso de comunicación de las familias y de las parejas, en el sentido que se convierten en reguladores de las conversaciones. Cada conversación trae consigo su propio estado de ánimo, en ello hay emociones implícitas y explícitas por parte de quienes participan en ella. Maturana (como se citó en Echeverría, 2002) sostiene que las conversaciones no solo son fenómenos lingüísticos sino que construyen realidades desde cada uno de los sujetos intervinientes en el acto comunicativo. Es así como en dichos espacios se desarrollan puntuaciones, las cuales consisten en “atribuir causalidad sobre la base del “punto de vista” de uno, como si uno estuviera reaccionando solamente al comportamiento de la otra persona, más bien que influenciándola” (Yerby, 1995, p. 40). La puntuación describe como las personas interactuantes perciben y asignan significado a sus propias experiencias comunicativas.

Una conversación es siempre una combinación de dos factores básicos: “lenguaje y emociones” (Echeverría, 2002, p. 287). En esta combinación se logran nuevas narraciones en un contexto relacional colaborativo y participativo, que se refleja en sus formas conversacionales y dialógicas. De esta manera, se puede comprender el significado que le otorgan a la misma en el entramado de sus relaciones interpersonales, en los ámbitos públicos y privados de la sociedad —extra-domésticos e intra-domésticos—. De acuerdo con Gergen (2000), se lleva a cabo “un diálogo transformador [...] intercambio que logra transformar una relación entre individuos comprometidos con realidades diferentes y antagónicas (y con sus prácticas conexas), en una relación en la que puedan construirse realidades comunes y consolidadoras” (p. 46). Tal como lo señala uno de los entrevistados: “Hay muy buena comunicación y la

fortalecemos todos los días, por eso nunca hay inconveniente.” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017).

La responsabilidad relacional, el significado en contexto, la riqueza de las múltiples voces que dialogan con las personas, la co-construcción de nuevos significados del mundo, entregan la esperanza de que siempre aparecerán nuevas señales sociolingüísticas que faciliten expandir el potencial de las prácticas humanas, es así como los códigos sociolingüísticos indican:

Un momento particular y sistemático del encuentro conversacional (...), cuya función central es regular los focos temáticos y el contenido verbal y no verbal de los enunciados y ayudar a comprender el contexto relacional, el significado y el sentido. Va, regresa, trasmuta y se transforma según las formas de coordinación y las transacciones organizadas por las personas cuando comparten, inician o modifican los enunciados de las conversaciones. Los códigos son co-construidos en la conversación y permiten identificar las intenciones respecto al sentido de las expresiones, “lo que se dice” de manera lingüística y paralingüística y el significado en relación con “lo dicho”. (Sánchez, 2016, p. 102)

En las historias, como en el intercambio entre la pareja, se hacen visibles códigos sociolingüísticos que construyen y a su vez crean giros conversacionales en la medida que avanza la narración, cada vez más compleja, dada la red de historias y versiones que puede tener la trama co-construida en la conversación entre ambos. Anderson (1999), menciona que “las historias siempre se sitúan en una cronología, porque sin eso los cambios en nuestra vida son otros, tomados los fragmentos de nuestras narrativas y los organismos en versiones historiadas viables, influidas por nuestros recuerdos, contextos e intenciones” (p. 276). Cada código tiene movimiento y al estar organizado dentro de las narraciones también tiene historia, además son influidos por los recuerdos, los contextos, las intenciones y tienen identidad y están individualizados en el marco de sus criterios.

En síntesis, se pone en contraste la manera como se expresa cada uno de los participantes para hacer evidente la forma en que han construido su historia y como se expresan con el otro; “Es como si digamos yo le digo a él tú pagas la luz, yo pago el gas, tú pagas los servicios, yo pago el agua y así” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). Por otro lado, “a veces nos las distribuimos, a veces las paga él, a veces las pago yo” (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017). Cambia el lenguaje mediante el cual se co-construye la conversación a partir de la frecuencia de aparición del código como construcción humana y social. Bajo este concepto de construcción humana y social, un código

sociolingüístico llega a ser similar a una “operación humana”⁹ (Wittgenstein, 1976). El código (o señal sociolingüística) está en el lenguaje que co-construyen las personas; es decir, el código está en sus formas de vida. Desde estas, los hablantes crean fragmentos narrativos con una organización y estructura específica, a fin de evocar lo que una persona percibe, experimenta e interpreta en los actos comunicativos.

Las prácticas de cuidado: una lectura en clave de la alteridad familiar

Para Lévinas (1974), la necesidad de otro es una condición humana, es esencial desearle, querer que ese alguien que está a lo lejos pose su sutil mirada en la elaboración propia, llamada morada, mismidad o “lo mismo”. En este sentido, “la relación con el otro me cuestiona, me vacía de mí mismo y no cesa de vaciarme al descubrirme recursos siempre nuevos (...) lo deseable no llena mi deseo, sino que lo ahonda, nutriéndome de alguna manera de nuevos hombres” (Lévinas, 1974, p. 58). Para lo cual se evidencia que el desconocimiento de ciertos temas, en este caso la relación serodiscordante, muestra una necesidad de potenciar espacios donde el conocimiento del diagnóstico por VIH positivo sea de interés para los participantes y reconozca al otro como completo y aumente su receptividad ante este tema tan controversial para la sociedad actual.

Además, en la llamada mismidad se halla la libertad que ha de ser cuestionada por el sujeto, “la libertad sólo se cuestiona en la medida en que se encuentra, en cierta manera, impuesta a sí misma: si hubiese podido escoger libremente mi existencia, todo estaría justificado” (Lévinas, 1977, p. 105), con lo que el autor señala lo irremediable que es hacerse responsable de sí y a la vez de los otros, como se expresa:

Él me dice yo tengo que tomarme las pastillas a las 11 todos los días, a veces no le acuerdo porque llego muy cansado del gimnasio o porque he viajado y llego muy cansado de viajar y me acuesto a dormir. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre del 2017)

Si bien, “lo otro” es posible porque entre quienes se miran hay un deseo de reconocimiento y una aceptación de ser incompleto “el deseo señalaría un ser indigente e incompleto o despojado de su grandeza pasada (...) deseo sin satisfacción que, precisamente, espera el alojamiento, la alteridad y la exterioridad de lo otro”

⁹ Las operaciones humanas a las que se refiere Wittgenstein son aquellas formas de expresiones y vivencias cuyo hilo conductor es el lenguaje. Es el caso de expresiones y vivencias alrededor de conceptos, entre otros, como sentir, pensar, querer, saber, creer, desear, imaginar, percibir. Estas operaciones no son privadas, sino que corresponden al lenguaje público y son construidas en el lenguaje de la vida cotidiana de las personas. Duración como temporalidad porque tiene un principio y un fin; intensidad, por el grado de expresión de las emociones, sensaciones y sentimientos; localización corporal, por el impacto fisiológico de la expresión conducta característica, asociada a la forma de hablar, de actuar, de la expresión del rostro; y relación con el objeto, porque las palabras están articuladas a algo (Gil, 1992).

(Lévinas, 1987, p. 57). Aquí se hace referencia a la acogida del otro, en este caso el sujeto en situación de seropositividad que espera de manera receptiva que su pareja le brinde ese lugar de reconocimiento y acogida, en este caso específico, lo anteriormente mencionado se evidencia ya que llevan casi cuatro años de con-vivencia y los vínculos familiares se reconocen positivamente. Cabe aclarar que no sería viable la alteridad en un contexto de no reconocimiento mutuo.

Por otro lado, en la realidad descrita por la pareja se le da rostro humano a cada uno de los participantes, no es la descripción física de la ‘cara’ de un ser humano, sino que esta noción está en el contexto del plano ético, de la reflexión sistemática sobre la ética de la alteridad sexuada. En el rostro está la desnudez, la vulnerabilidad, la necesidad del otro que se acerca expectante de la hospitalidad del buen trato, del vínculo amistoso, familiar o amoroso; es una imagen subjetiva que pide responsabilidad, altura, comprensión y erotismo. Para el establecimiento lento de la cercanía, ninguno de los sujetos interesados pretendería diluir al otro en sí mismo, o sea, adicionarlo a sí, homogeneizarlo, sino que debe aceptar su rostro, su singularidad, su esencia, particularmente única. Viveros (2015) plantea que esta idea es fina para reflexionar sobre las relaciones de alteridad familiar, porque la familia está llamada a ser un escenario de la libertad, de lo heterogéneo, de lo plural y de lo múltiple.

Por consiguiente, las palabras evidencian la responsabilidad por el otro, en ellas se materializa el rostro, se festeja la llegada del otro, porque es esperada, porque hay en ella cierta solemnidad por el encuentro entre seres que están dispuestos a la hospitalidad. Es la entrada en un espacio que ha sido apropiado por otro que está alegre por el recibimiento, que crea un lenguaje hospitalario, acogedor, donde el otro se encuentra a gusto. Quienes ofrecen la acogida van más allá de su mismidad, porque existe un cierto nivel de incertidumbre; es necesario un paso más lejos que la conciencia del yo. De ahí que el autor haya nombrado la ética de la alteridad como filosofía primera (Lévinas, 1977), es decir, como primera obra dirigida hacia otro.

Además, en la alteridad el otro no es una cosa, siempre será un ser humano, en carne y hueso, con el que hay posibilidad de establecer la relación. El amor “designa un movimiento por el cual se busca aquello a lo que se ligó antes de haber tomado la iniciativa de la búsqueda y, a pesar de la exterioridad en la que se encuentra” (Lévinas, 1977, p. 265). La alteridad no es una intención de retornar a sí mismo, por eso es aventura, es una permanencia en lo otro. Sin embargo, no es sólo “lo mismo” o “lo otro”, son los dos momentos en su mayor intensidad, en su mayor necesidad.

El espacio cotidiano de la pareja es entendido como escenario de la alteridad porque en ella surgen interacciones que dan acogida; escenario de la esperanza, de las relaciones de alteridad que tiene potentes influencias en el contexto social. Si bien la relación ofrece un cara a cara, es en el misterio del otro y la diversidad donde este cobra sentido. Los relatos de sí y las narraciones del nosotros surgen en el reconocimiento del rostro. Si además se entiende la familia con un potencial social, lo que se de en

su interior se reflejará en lo social. De ahí que la familia sea un sistema en conexión con otras esferas más altas, sin las que no sería viable su evolución, su continuidad o prácticas de alteridad social.

Empero, en la relación sujeto-sujeto para la construcción de sus procesos interactivos en la vida cotidiana, Lévinas menciona la ruptura de la totalidad cuando se vive un 'ensimismamiento', una posición donde los sujetos que viven para ellos mismos, a la mera presencia de sí para sí: vivir solo en lo interior condena a la no-participación. La totalidad quiere homogeneizar, dominar, negar la singularidad; lo infinito quiere la particularidad, lo diferente, lo heterogéneo; su camino, por tanto, comienza con un distanciamiento de la totalidad y se desenvuelve en las prácticas de alteridad. Sin embargo, el vínculo entre lo 'mismo' y lo 'otro' se sostiene en un constante retorno, es imposible ponerse por fuera de esta correlación. Esto le da una altísima complejidad a la posición fenomenológica porque no se queda en la descripción de la vivencia, sino que ha de pasar a la obra, a la respuesta y a la responsabilidad sin por qué, es decir, trascender lo descriptivo hacia una obra que implique el nosotros, una "notredad".

Es así como "el lenguaje se refiere a la posibilidad del que escucha y del que habla, es decir, a la contingencia de la historia" (Lévinas, 1974, p. 22). Cuando se elabora la disposición para la acogida también aparecen las condiciones para una historia que se construye entre un nosotros, entre interlocutores, en una significación verbal en la que confluyen varias opciones semánticas. Cuando se hace referencia a las prácticas de cuidado en su vida de pareja, aparece el concepto de familia, donde cada uno de los integrantes otorga su punto de vista, evidenciando que en su narrativa se cuenta con un componente amplio e internalizado frente a lo que la alteridad familiar implica:

Mi concepto de familia, yo creo que para nosotros es según la cultura la familia es papa-mama-hijos, hombre/mujer, nosotros en este caso somos dos hombres, también podemos constituir una familia porque somos una pareja, porque estamos juntos, nos apoyamos en la enfermedad, en la salud, en las cosas buenas y en las cosas malas y, de hecho, pues siempre estamos juntos, todas las decisiones que vayamos a tomar tanto económicas como cosas personales siempre lo hablamos. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

Siempre todo es de mutuo acuerdo y los dos debemos aportar, los dos tomamos las decisiones y las hablamos antes de opinar, tenemos un espacio, nos hemos preocupado para que ese espacio se adecue para los dos, para que pueda venir la familia de él y la familia mía, pues que sea todo como un hogar. (Hombre entrevistado, comunicación personal, 21 de noviembre de 2017)

En este sentido, dicen Gracia y Musitu (2000):

La idea subyacente es que la familia [...] ofrece oportunidades para una mayor proximidad e intimidad que en las sociedades preindustriales. Una función clave de la familia [...] es su habilidad para proporcionar un lugar para el apoyo emocional y para las relaciones complementarias y satisfactorias [...] la familia contemporánea es una red relacional. (p. 57)

Para cerrar, se hace explícito el momento de la narración donde cada uno de los integrantes le otorga un sentido al lenguaje de manera incluyente del otro y, de esta manera, a la receptividad que tiene cada uno de ellos a la hora de co-construir familia en su vida cotidiana. La alteridad se materializa en el lenguaje como medio de salida de sí, un cara a cara, un tránsito del yo al otro, un reconocimiento. La alteridad es una relación irreversible y sólo es posible a partir de un yo dispuesto a salir de sí, frente a otro yo dispuesto a recibirle y, a su vez, dispuesto a ser extranjero. Por ello, la alteridad modifica la manera de practicar el lenguaje individualista que se da siempre en primera persona y sólo produce monólogos; quiere mejor estimular un lenguaje de inclusión.

CONCLUSIONES

Llevar a cabo un ejercicio de análisis y discusión de la diada procesos comunicativos y prácticas de cuidado, permitió comprender la manera en que la pareja construyó sus prácticas de cuidado a través de los procesos comunicativos que han construido a lo largo de la configuración de la misma; en este sentido, emergen formas alternativas de vida y de comprensión del otro como un todo integral; la comunicación se enfatiza aquí como herramienta mediadora para el fortalecimiento de los procesos comunicativos y las prácticas de cuidado.

Por otro lado, se permite visibilizar la importancia de la triangulación enmarcada en la perspectiva construccionista, ya que emana categorías emergentes como los vínculos familiares, la alteridad, los ritos y mitos familiares, para guiar la investigación y realizar una lectura desde los enfoques críticos y de género que sustentan la lectura del Desarrollo Familiar. Además, posibilita la democratización de las relaciones familiares, en este sentido las narrativas toman un papel complementario a la hora de significar la experiencia por medio de los relatos.

De otro lado, los rituales tienen un papel muy importante en la vida de la pareja, importancia que puede ser descrita, según Gimeno (1999), en los siguientes aspectos fundamentales: en primera instancia, configuración, fortalecimiento y transmisión de la identidad familiar; seguido de que facilitan y regulan el cambio, en lo personal y

en lo familiar; en tercera instancia, conexión entre el pasado, el presente y el futuro; cuarto, facilitan la comunicación familiar; quinto, la cooperación se facilita; sexto, los rituales contribuyen a la armonización entre lo individual y lo colectivo, haciendo público lo privado, hacen a los demás participes o por lo menos conocedores de asuntos y decisiones particulares; séptimo, cambios en el estado de conciencia y sus efectos y para finalizar, rompimiento de la monotonía cotidiana.

Finalmente, la alteridad familiar es evidenciada de manera explícita en los relatos que brinda la pareja acerca del concepto de vínculos familiares y prácticas de cuidado que tiene cada uno de ellos y la manera en que le han dado un sentido a su vida en un compartir entre dos subjetividades. De esta manera es que se reconoce al otro en su otredad y se visibiliza la forma de co-construir familia el día a día. Además, se invita a que se siga investigando acerca de grupos familiares pequeños con situaciones de vida específicas, en este caso la situación de seropositividad para que avancen en el análisis de casos específicos que enriquecen el conocimiento en los temas relacionados de familia y de lo que deviene de la misma. Además, es importante no solo realizar lecturas desde una mirada del seropositivo sino incluir de manera más honda la seronegatividad en trabajos venideros. Así, se entiende familia como un concepto de conocimiento ilimitado en que la realidad familiar toma un papel importante para la construcción de saber.

REFERENCIAS

- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores S.A.
- Baxter, L. y Braithwaite, D. (2002). Performing Marriage renewal ritual as cultural performance. *Southern Communication Journal*, 67, 94-109.
- Beck-Gernsheim, E. (2003). *La reinención de la familia: en busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona, España: Paidós.
- Bodman, D. y Peterson, G. (1995). "Parenting Processes". In R. Day., K. Gilbert., B. Settles. & W. Burr. (Eds.), *Research and Theory in Family science* (pp. 205-25). California: Brooks-Cole Publishing Co.
- Bretz, R. (1983). *Media for Interactive Communication*. Beverly Hill: CA, Sage.
- Echeverría, R. (2002). *Ontología del Lenguaje*. Aracas, Brasil: Dolmen Ediciones.
- Gallego, U.S. (2006). *Comunicación familiar: un mundo de construcciones simbólicas y relacionales*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Gergen, K. J. (2000). Hacia un vocabulario para el diálogo transformador. En D. Fried. (Comp.), *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos: Perspectivas y Prácticas* (pp. 43-71). Buenos Aires, Argentina: Granica.

- Gil, J.L. (1992). *La filosofía de la psicología de Ludwig Wittgenstein*. Barcelona, España: PPU.
- Gimeno, A. (1999). *La familia: El desafío de la diversidad*. Barcelona, España: Editorial Ariel, S.A.
- Gonzales, N.I., Díaz, J.M., Pérez, A.J., Toledo, R.M.E. y Berdasquera, C.D. (2007). *Natalidad en parejas serodiscordantes al VIH/SIDA en Cuba*. La Habana, Cuba: Artemisa.
- Gracia, E. y Musitu, G. (2000). La (in) definición de la familia. En E. Gracia. y G. Musitu. (Eds.), *Psicología social de la familia* (pp. 35-62). Barcelona, España: Paidós.
- Heidegger, M. (2002). *El ser y el tiempo*. México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Helton, L. & Jackson, M. (1997). *Social work with families: a diversity model*. Boston: Allyn and Bacon.
- Herrera, G. D. (2010). *El lugar parental: una pista analítica para comprender la familia en situación de transnacionalidad*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Hernández, R. Y. y Galindo S. R. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz. *Espacios Públicos*, 10 (20), 228-240.
- Jenkins, K. (1995). Communication in Families. In R. Day., K. Gilbert., B. Settles. & W. Burr. (Eds.), *Research and Theory in Family science* (pp. 171-181). California: Brooks-Cole Publishing Co.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Lévinas, E. (1987). *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*. Salamanca, España: Sígueme.
- Lévinas, E. (1977). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca, España: Sígueme.
- Lévinas, E. (1974). *Humanismo de otro hombre*. México, D.F., México: Siglo XXI Editores.
- MINSALUD. (2010). *Boletín de prensa No 324 de 2010*. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/ColombiacumpleconindicadorespositivosenluchacontraelVIHSida.aspx>
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. Maryland, México: McGraw Hill.
- Sánchez, M. H. (2016). *Movimientos sociolingüísticos en las conversaciones terapéuticas. Hacia los lenguajes del cambio*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Torres, C. (2013). *El ritual de la interacción y del género en la construcción de vínculos erótico-afectivos serodiscordantes entre varones de la Ciudad de México. Representación Social del VIH/sida, prácticas sexuales y vida cotidiana* (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México.
- Torres, C.C. (2014). Identidad y vínculos erótico-afectivos serodiscordantes entre varones de la ciudad de México. *Culturales*, 2 (1), 125-160.
- Torres, S. y Martínez. T. (2013). *Las relaciones de parejas serodiscordantes de hombres homosexuales: aproximación a su estudio*. La Habana, Cuba: Universidad de la Habana.
- Vangelisti, A. (Ed.). (2004). *Handbook of family communication*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Villar, S.M. (2012). *Vivencia de la sexualidad de las personas con VIH*. Almería, España: Universidad de Almería.
- Viveros, E.F. (2015). *Alteridad familiar: una lectura desde Emmanuel Lévinas*. Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigó.

- Walsh, F. (1996). The concept of Family Resilience: Crisis and Challenge. *Family Process*, 35 (3), 261-281.
- Walsh, F. (2003). Family resilience: A framework for clinical practice. *Family Process*, 42 (1). 1-18.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1983). *Teoría de la comunicación Humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Whitchurch, G. & Dickson, F. (1999). Family communication. In M. Sussmann., S. Stenimetz. & G. Peterson. (Eds.), *Handbook of Marriage and the Family* (pp. 687-705). New York: Plenum Press.
- Wittgenstein, L. (1976). *Cuadernos azul y marrón*. Madrid, España: Editorial Tecnos.
- Wolin, S. & Bennett, L. (1984). Family rituals. *Family Process*, 23, 401-420.
- Wood, J. (1995). *Relational communication: continuity and change in personal relationships*. Belmont, CA: Wadsworth.
- Yerby, J. (1995). Family systems theory reconsidered: Integrating social construction theory and dialectical processes. *Communication Theory*, 5, 339-365.